

Carreras STEM: el nuevo motor de la economía mexicana

Por el Staff de El Inversionista

Las disciplinas de Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas se consolidan como una de las principales apuestas para fortalecer la competitividad del país

En un contexto marcado por el nearshoring y la transformación digital de las industrias, México enfrenta el reto de formar el talento que demandarán los sectores estratégicos de los próximos años. En este escenario, las carreras STEM — Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas— han dejado de ser una opción reservada para unos cuantos y se perfilan como uno de los pilares para el crecimiento económico del país.

De acuerdo con el estudio Panorama de la educación STEM en México 2026, elaborado por el Centro de Opinión Pública de la Universidad del Valle de México (UVM), estas disciplinas representan una de las rutas más sólidas para impulsar la innovación, atraer inversiones y fortalecer la competitividad nacional frente a un entorno global cada vez más tecnológico.

Productividad y retorno de inversión. Además de responder a las necesidades del mercado laboral, las disciplinas de ciencia e ingeniería



ofrecen beneficios económicos concretos para quienes deciden especializarse en estas áreas. El análisis revela que los profesionistas vinculados con disciplinas científicas y tecnológicas perciben ingresos 8 por ciento superiores al promedio nacional.

El estudio también destaca avances en materia de equidad salarial. Mientras que la brecha de ingresos entre hombres y mujeres en el mercado laboral mexicano ronda el 22 por ciento, en los sectores STEM esta diferencia disminuye a 18 por ciento, consolidándose como una vía efectiva para cerrar brechas económicas.

Los profesionistas de áreas STEM perciben ingresos 8 por ciento superiores al promedio nacional, según la UVM.

Panorama del talento y brechas estructurales

Pese a las oportunidades que ofrece el sector, el estudio identifica desafíos que continúan limitando el desarrollo del talento calificado en el país.

Uno de los principales retos es la llamada “tubería con fugas”. Aunque las mujeres representan más de 54 por ciento de la matrícula universitaria total, su presencia disminuye a 38 por ciento en carreras



STEM y apenas alcanza 12.9 por ciento en posiciones altamente especializadas dentro de estas áreas. La investigación también revela que los estereotipos de género siguen influyendo en las decisiones educativas desde edades tempranas. Mientras 83 por ciento de los padres considera que sus hijos varones pueden desarrollarse exitosamente en ingenierías y disciplinas técnicas, sólo 57 por ciento expresa la misma confianza respecto a sus hijas. A ello se suma la acelerada demanda de nuevas habilidades. La incorporación de herramientas de AI en prácticamente todos los sectores productivos ha impulsado un crecimiento anual de 29.4 por ciento en la demanda de perfiles técnicos, elevando la necesidad de profesionales capaces de adaptarse a nuevos entornos digitales.

Proyección laboral 2026

En conjunto, los indicadores muestran un panorama favorable para las carreras STEM. Los profesionistas de estas áreas registran ingresos 8 por ciento superiores al promedio nacional, mientras que la brecha salarial de género se reduce a 18 por ciento, cuatro puntos porcentuales por debajo de la media del país. Sin embargo, persisten retos importantes en materia de inclusión, ya que la participación femenina en

puestos altamente especializados alcanza el 12.9 por ciento. Además de los conocimientos técnicos, las empresas buscan cada vez más candidatos con pensamiento crítico, capacidad para resolver problemas complejos, habilidades de comunicación y dominio del inglés científico, competencias consideradas esenciales en sectores de alta innovación.

El camino hacia la vanguardia tecnológica

El fortalecimiento de las carreras STEM se ha convertido en una prioridad para diversos sectores educativos, empresariales y gubernamentales que buscan aprovechar la oportunidad que representa el nearshoring para México.

La actualización de los programas académicos y una mayor vinculación entre universidades, industria y gobierno aparecen como factores clave para responder a las necesidades de un mercado laboral que demanda conocimientos cada vez más especializados.

Áreas como Ingeniería Física, Mecatrónica, Ciencia de Datos, Inteligencia Artificial y Biotecnología concentran buena parte de las oportunidades emergentes en industrias que lideran la innovación global.

Más allá de una tendencia educativa, la formación STEM se perfila como una herramienta estratégica para fortalecer la competitividad nacional en innovación, incrementar su productividad y participar con un papel más relevante en la economía digital del futuro.